

ESCUCHA A TU MADRE

Querida familia parroquial:

A principios de esta semana, otro miembro del personal y yo tuvimos que acompañar a un cliente universitario a una cita médica. No se trataba de una crisis, sino de un problema médico que requería atención. Me empeñé en que después de la cita (programada temprano) le dejarían en la universidad. Discutimos en la sala de espera e incluso conseguí que el médico me diera la razón.

Nos comprometimos -o eso creía yo- a parar a desayunar algo rápido de camino al colegio, y así lo hicimos. Mientras estábamos en la mesa desayunando comida increíblemente poco saludable, me dijo: "¿Qué haría tu madre?". Le respondí: "Ella diría que ir a la escuela". Él dijo: "¡Llamémosla!" Así lo hicimos. La llamé y le conté la situación (había conocido al cliente en varias ocasiones). Me escuchó en silencio y me dijo que lo entendía. Me dijo: "Póngame con el altavoz". Así lo hice y después de que ella confirmara que estaba en el altavoz dijo: "¿Cómo puedes hacer que este pobre niño vaya a la escuela después de todo lo que ha pasado. Nunca le haría ir a la escuela después de una cita matutina con el médico". (¡Pude ver la sonrisa en su cara!) Con gran alegría -¡me atrevería a decir, exultación! - me dijo: "Será mejor que escuches a tu madre".

Escuchar forma parte de este día. Hoy, cuarto domingo de Pascua, se denomina a veces domingo del "Buen Pastor". Cada año, en este domingo, se lee un pasaje del Evangelio de Juan sobre Jesús como Buen Pastor. Este año, el pasaje comienza centrándose en la escucha: ""Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen". Un buen recordatorio para tomarnos un tiempo para callar, para estar en silencio y poder escuchar también nosotros la voz del Buen Pastor. Tenemos que admitir que escuchamos y a menudo hacemos mucho ruido. No es sólo el ruido que proviene del volumen, sino el ruido que proviene de la distracción. Me sorprende a mí mismo cuando me siento a rezar distrayéndome tan fácilmente, siempre tratando de retraerme.

Ahora bien, como cualquier Hijo, como mi cliente de arriba, si necesitas llegar a Él, acude a su madre. Así que este mes, en particular, nos dirigimos a María, la madre de Jesús. En el boletín de hoy leerás sobre la Coronación de Mayo, el Rosario de la Aurora (¡sí, a las 5 de la mañana!), el Rosario Viviente y otros esfuerzos para centrarnos

en María en este mes de mayo. He comprobado que cuando rezo el Rosario de verdad, mi mente se libera de distracciones y preocupaciones. Me ayuda a escuchar mejor lo que Dios quiere de mí. No estoy lo suficientemente comprometido con esta devoción en particular como debería y espero que este mes y todo lo que nuestra parroquia ofrecerá me ayude a mí y a ti también. No se trata sólo de fomentar una mayor devoción a María sino, en última instancia, de acercarnos más a su Hijo, el Buen Pastor.

Este año, en este Domingo del Buen Pastor, celebramos en Estados Unidos el Día de la Madre. Es un recordatorio para nosotros de aquellas personas que Dios ha puesto en nuestras vidas y que, como María, han hecho todo lo posible para nutrirnos, fortalecernos y capacitarnos para vivir esta vida lo mejor que podamos. Nadie es perfecto y las madres, como todo el mundo, pueden tener dificultades. Pero para muchos de nosotros ellas son los buenos pastores que nos han encontrado cuando estábamos perdidos, nos han devuelto a la línea cuando nos desviamos, nos han nutrido cuando éramos débiles, y caminan con nosotros en persona y en espíritu, a menudo teniendo un buen sentido de cuándo estamos en un buen espacio y cuándo no lo estamos tanto. Así que, hoy, demos gracias a Dios, si somos capaces, por las madres de nuestras vidas y por muchas que están llamadas a este papel, un papel que no es fácil. No fue fácil para María y ciertamente no es fácil para las madres de hoy. Necesitan nuestras oraciones.

Al final de nuestro encuentro en un desayuno rápido, mi cliente, reflexionando sobre la llamada telefónica con mi madre, dijo, por encima de las risas de la otra trabajadora social: "¡Me encanta esa mujer!". Yo respondí: "¡A mi también!".

Recemos para poder decir lo mismo de los buenos pastores de nuestras vidas, especialmente de nuestras madres y de María, la madre de Dios, para que podamos escuchar bien la voz de su Hijo.

Por favor, rezad por mí. Prometo lo mismo.

